

Metas estudio etnográfico (belarrezko gorputza, egurrezko bihotza)

KOLDO ALMANDOZ

JUSTIFICACIÓN

Este artículo es el resumen de un trabajo que realicé en el último curso de carrera en la Universidad de Navarra dentro del “Diploma de Estudios Vascos”¹.

Natural de Donostia, en uno de mis numerosos viajes a la capital navarra donde estudié Ciencias de la Información, me quedé observando un campo repleto de metas, esas estructuras que agujerean los campos. Sin ser consciente, y desde el volante de mi coche, la curiosidad se fue apoderando de mí. Desde entonces, cada vez que realizaba el trayecto entre las dos ciudades, ya sea por Leizarán, Azpirotz o Belate no podía más que fijarme en esas construcciones tan ligadas a la naturaleza. Los verdes campos del verano eran segados y la hierba esparcida se amarilleaba para construir más tarde metas que no desentonaran con el otoño. Las nieves del invierno cubrían los campos, pero las metas seguían allí, oscurecidas por la humedad, dibujando puntos negros en la blancura de las lomas y laderas. Para primavera, la mayoría ya habían desaparecido, pero aún quedaban algunas metas que completarían el ciclo estacional. Por eso me alegré de que fuera posible, con un enfoque etnográfico, ocuparme de ellas en un trabajo de iniciación a la investigación que con algunos recortes doy a conocer en este artículo.

1. Agradezco a la Dra. M. Amor Beguiristáin, profesora de la Universidad de Navarra sus orientaciones y la dirección del mismo. Agradecimiento extensivo a la Directora del Diploma Dra. Ana Echaide por las facilidades concedidas.

La palabra **meta** o **almiar**, en castellano, la define el “Diccionario de la Lengua Española” de la Real Academia así: (De al- y el lat. *metalis*; de meta, meda) m. Pajar al descubierto, con un palo largo en el centro, alrededor del cual se va apretando la mies, la paja o el heno. Montón de paja o heno formado así para conservarlo todo el año. En euskera, el verbo *metatu* se traduce al castellano como amontonar.

Meta era también el nombre con que se designaba al pilar cónico que señalaba el extremo de la *spina* en el circo romano.

Aunque la meta ha sido un modo generalizado en buena parte de Europa de almacenar, mi estudio se centra en Euskalerría, acorde con la finalidad académica para la que redacté el texto. Los aspectos que he desarrollado son su dispersión, tipología, calendario y elaboración así como los factores socio-económicos que la motivaron y que, al verse modificados, explican su decadencia.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

La zona de mayor concentración de metas se encuentra actualmente en los valles colindantes de Guipúzcoa y Navarra. De oeste a este la pervivencia de esta estructura agrícola es como sigue:

En Vizcaya es en la zona costera que va desde Ondarroa hasta Plentzia, en la que podemos observar mayor número de metas. Gernika y ya en la zona interior del Duranguesado, es donde también pueden encontrarse en número importante. Al sur de Zornotza las metas desaparecen de las campos. En Lea Artibai también se observa alguna meta de hierba y de maíz pero no con la frecuencia de las otras zonas.

En Guipúzcoa, encontramos metas en el área de pequeños caseríos situados entre el litoral y la línea de montañas en número importante. Para los basserris de Tolosaldea, Urolaldea y Donostialdea la meta sigue siendo un método válido de almacenamiento de hierba, en tanto que al sur, en el Goierri, donde la actividad rural es más importante, han desaparecido al imponerse la mecanización. A medida que las metas desaparecen de los prados, los rollos de plástico se apilan sobre ellos modificando sustancialmente la estética del paisaje.

En la contigua Álava, con clima y agricultura eminentemente mediterráneos, la meta es una gran desconocida. La orografía de la llanada alavesa facilitó la entrada de las grandes empaquetadoras y de los fardos. Aun así, tenemos constancia de que hasta la década de los sesenta aún se podía ver alguna meta en la zona de Aramaioa que es la de clima claramente oceánico.

Todo el norte de Navarra, desde Bidasoa y Baztán hasta la Sierra de Aralar, es zona de metas. La rica actividad ganadera de estos valles necesitan todavía de ellas. Es el helecho ante todo el material utilizado para hacerlas. Su clima húmedo hace que se guarde la mayor parte de la hierba dentro de los graneros y bordas. Con la hierba que no cabe se hace el menor número de metas posible. El helecho, al ser para la cama del ganado, no necesita tanto cuidado y se apila con el procedimiento tradicional de las metas.

Como he dicho, Baztán, Bidasoa y la zona de Leiza son junto con la zona guipuzcoana, las que más la utilizan. A medida que se desciende hacia Pamplona, la sierra de Aralar es en su vertiente septentrional la que marca los

últimos prados de metas. En los valles pirenaicos de Arce, Aézcoa, Salazar y Roncal los labriegos guardan la hierba en cuadras o en el *sabayao*. Una línea imaginaria entre los pueblos de Betelu, Atallo, Azpirotz, Baraibar, Gorriti y Huici delimita el área en la que hoy en día se pueden observar las metas más meridionales.

Al norte de los Pirineos, en Iparralde, sólo en la muga con Hegoalde, todavía se construye alguna meta. De la zona de Baigorri al sudeste ya han desaparecido, y en el resto, la mecanización del medio rural tan sólo permite ver alguna de carácter totalmente excepcional.

TIPOLOGÍA

Clasificaremos el tipo de metas tomando como base los criterios de tamaño, material y finalidad.

La investigación de campo se ha basado en las encuestas llevadas a cabo principalmente en baserris de Guipúzcoa y Navarra².

1. Por su tamaño

Conviene aclarar que cada baserritarra o casero elabora sus metas de una forma personal. No existe por lo tanto una medida o un peso prefijados. Una vez aclarado este punto, se puede afirmar que hay cierta relación entre el tamaño y la distribución geográfica.

Por norma general los baserris o caseríos situados *en el litoral* o cerca de éste, tienden a apilar la hierba en metas pequeñas y medias. El peso de estas metas oscila entre los tres y los seis quintales y la altura entre 150 cm y 200 cm.

En el *interior* sin embargo, las metas suelen tener un tamaño y una altura muy superior. Cada meta puede llegar hasta los diez quintales (500 kg) y a alturas entre los 200 cm y 350 cm.

La razón de esta distinción la encontramos en los “belardis” o prados de hierba. Los baserris de la zona costera tienden a tener prados separados y con menor extensión de hierba mientras que en el interior los terrenos del baserri están juntos y su extensión es mayor.

Hemos utilizado el quintal como medida de peso ya que está muy extendida esta forma de pesar entre los baserritarras. Otra medida muy común y seguramente la más significativa es la gurdikada o el carro. La gurdikada es el volumen de hierba que cada carro es capaz de cargar. Aunque sujetos a la variación del tamaño de los carros, los baserritarras utilizan mucho esta forma de medición por tratarse de la más simple y la más práctica, ya que no hay que realizar ninguna tarea extra para el pesaje de la hierba. Basándonos en esta unidad de medida, una meta de la zona costera se elaboraría con dos gur-

2. Mi agradecimiento a todos los informantes por su inestimable ayuda. Sus nombres son:

Joana-bordako Juan Martin Gogorza. Leitza; Pastain-bordako Patxi Barriola eta sendia. Leitza; Olosa baserriko sendia. Leitza; Erreteneko-borda eta Zabarneko-bordako Juanito Lekuona Lujambio; Lekuona sendia. Bera.

Juanito Gorriti. Atallo; Gure Pakeako Urrestarazu sendia. Aiete, Donostia.

Pagolagaineke Eguren sendia. Aiete, Donostia; Estanko Etxeko sendia. Leaburu; Olaetxe baserria. Aribé.

dikadas y una de la zona interior con cinco. Hoy en día podríamos utilizar el término “gurdikada” para el volumen de hierba que puede transportar el tractor.

Dentro del apartado del tamaño, se puede hacer otro tipo de distinción tomando como base el baserri. Cada baserritarra varía el tamaño de las metas dependiendo del *lugar donde las elabora*. Las metas que se hacen al lado del baserri o cerca de éste suelen tener mayor tamaño que las que se elaboran en el mismo “belardi” o prado. La meta cercana al caserío es utilizada cuando el mal tiempo impide acercarse a los prados. Además al estar cerca del baserri, siempre se encontrará más protegida de las inclemencias meteorológicas, razón por la cual el baserritarra procura apilar el mayor número de hierba cerca de casa. Por otra parte, cuando el tiempo es bueno, el baserritarra procura no tocar esa hierba y utiliza las metas del prado.

2. Por su material (Figura 1)

En principio cualquier vegetal es susceptible de ser apilado formando metas. Pero han sido la hierba y el helecho los que han tenido mayor aceptación, ello no excluye que la hoja del maíz e incluso las gavillas de trigo se hayan conservado en esta forma. Como alimento para los animales, sólo se emplea la belarra o hierba segada en los prados. Es por esta razón por la que este material es el más utilizado en la elaboración de metas. El Capitán Duvoisin publicó en 1858³ el diálogo de un baserritarra con su hijo al que enseña todos los secretos de la agricultura. El Capítulo XVIII se refiere íntegramente a la hierba. Se trata de un documento de gran interés por sus detalladas explicaciones, su antigüedad y por el euskera tan rico que en él se utiliza. (El lector interesado puede consultarlo en la biblioteca del barrio de San Pedro, de Pamplona).

El helecho (iratzea edo garoa), se utiliza únicamente para hacer la cama a los animales. Es una hierba fuerte y con una gran capacidad de absorción, pero también se levantan metas con otros materiales como el tallo y las hojas del “artoa” o maíz. Este tipo de meta que no es muy común lo suelen utilizar los baserris que tienen conejos para cama de estos animales.

Sabemos gracias a Sabino Arrillaga⁴ que también se utilizaron para elaborar metas, pequeñas gavillas de trigo (garia) cuando estaba bien seco, agrupando en cada una de ellas treinta gavillas. El mismo autor menciona que antiguamente también se utilizaban para cama de ganado la hojarasca de las hayas (pago), robles (aritz) y castaños (gaztainondo) que se recogían con rastriillos, así como brezales (otea) previamente cortados.

3. Por su finalidad

La meta es un método práctico de almacenar hierba seca para que el ganado tenga comida y cama durante el invierno. Analizaremos por tanto la finalidad teniendo en cuenta los dos conceptos: La meta para **comida** y la meta para **cama**.

3. Jean Duvoisin, de Ainhoa (1810-1891), hombre ilustrado y meticoloso, colaboró con el famoso lingüista Louis Lucien Bonaparte en la elaboración del mapa dialectológico del Euskera.

4. ARRILLAGA, Sabino (1958) *Contribución al estudio etnográfico del pueblo de Elorrio*, pp. 86-89.



Figura 1. Mapa de distribución de la meta en el área estudiada y su diferente material.

Existe una premisa que todos los baserritarras conocen: “Cuanto menos esfuerzo lleve construir la meta, mejor saldrá”.

La premisa se basa en la teoría de que cuanto menos se mueva la hierba, menos semilla perderá, y por lo tanto mayor será el valor nutritivo que ofrezca. Si el baserritarra ha segado la hierba cuando ésta aun mantiene la semilla, el valor nutritivo de la meta que construya sólo perderá el 50%. Sin embargo, dependiendo del tipo de hierba y la semilla que haya podido mantener, la hierba de una meta puede llegar a perder hasta el 85% de su valor nutritivo.

Esta es otra de las razones por las que los baserritarras siempre apuran otros métodos de almacenaje antes de hacer una meta. Si comparamos el 70% de valor nutritivo que mantiene la hierba ensilada (almacenada en silo), y la preferencia del ganado por la hierba fermentada en rollos de plástico, fácilmente observaremos que la meta de hierba para comida no es muy rentable hoy en día.

Si para comida se utilizaba la hierba, para hacer la cama a los animales se usa básicamente el helecho.

Hacer la cama al ganado consiste en poner el helecho en el suelo del establo, en el lugar donde duerme el ganado.

El helecho, al ser fuerte y de hoja gruesa, resulta más cómodo para el ganado. Además es más resistente y tiene mayor capacidad de absorción, hecho que facilita mucho la limpieza del establo. Cuando el helecho se ensucia con

las heces de los animales, la cama se cambia y el helecho “sucio” se utiliza como abono.

Dos casos especiales: *La meta de Casa Estanco de Leaburu y las del caserío Olaetxe de Arribe*.

El primer caso especial que traemos a consideración es una meta construida en la casa Estanco de Leaburu, sobre una base de tablas, haciendo ángulo con la pendiente. No tiene palo que sustente la hierba, y para que el viento no se lleve a ésta, tiene un plástico que la cubre. Al preguntar la razón por la que la hierba está almacenada en este tipo de meta, el “nagusi” contestó que la hizo así por no poder apilar en un terreno tan inclinado metas de gran tamaño. Hemos reflejado este ejemplo ya que hemos observado también en otros baserris que cuando no hay suficiente hierba para apilarla alrededor del palo, se construye este tipo de meta.

El segundo caso son las metas gigantes del caserío *Olaetxe de Arribe*. Tres metas de helecho de más de cuatro metros de altura presiden el baserri. Cada meta cuenta con más de diez gurdikadas, y como ejemplo ilustrativo, la punta del palo casi toca una vieja línea de tendido eléctrico. En este baserri tienen la costumbre de guardar la hierba en la ganbara y de apilar el helecho en una sola meta. Uno de los mayores problemas a la hora de hacer una meta de semejantes dimensiones, es que el palo no ceda al peso del helecho.

CALENDARIO

Otro factor a tener en cuenta es la estacionalidad. Aunque la siega siempre se realiza en la misma época, a la hora de hacer la meta hay que lograr que la hierba esté seca desde el inicio hasta el final de su construcción. Basta un poco de hierba húmeda para que toda ella se pudra. El baserritarra por lo tanto tiene que aprovechar los días de sol para realizarla. La diversidad de materiales antes mencionados y la utilidad de cada uno de ellos también influye a la hora de la siega y por lo tanto en su construcción.

En el caso de la *hierba*, los prados se siegan dos o tres veces dependiendo de la velocidad de crecimiento de la misma. La siega se realiza entre los meses de abril y octubre. La hierba obtenida en las dos primeras siegas no se utiliza para hacer metas. Esta hierba se almacena en la “ganbara”, “sabaia” o granero, ya que la ubicación en el piso superior del granero permite mejores condiciones para mantenerla seca. Algunos caseríos disponen de una especie de canal de madera con el fin de bajar la hierba del granero.

Estas dos primeras segadas también son utilizadas para la elaboración de silos⁵. El tipo de silo más común es el de las grandes bolsas de plástico que se cierran herméticamente y a continuación se extrae una gran parte del aire aprisionado entre la hierba mediante una máquina de vacío. Este modo de almacenamiento es cada vez más común para la hierba. Un modelo mixto de almacenaje amontonado y cubierto con plásticos por encima, sólo se usa con el helecho.

Es la tercera siega la que se recoge para elaborar las metas. Las dos primeras suelen recoger la hierba que más humedad ha absorbido. Esta hierba

5. Véase al respecto FUENTES YAGÜE, *Construcciones para el almacenamiento de forraje*, p. 161.

tiene más sabia y por lo tanto tarda más en secarse, por está razón suele ser almacenada en el desván o en el silo. La tercera siega, recoge la hierba que ha crecido al calor de los meses de verano, y al tener menos sabia, la hierba tarda menos en secarse y la meta se elabora con mucha mayor rapidez.

Otro factor a la hora de la recolección de la hierba es el valor nutritivo de la misma. Lo ideal es hacer la siega cuando la hierba conserva todavía la semilla recogiendo así forraje de mayor calidad y valor nutritivo para los animales. Esto no se respeta mucho, ya que el baserritarra depende ante todo de la climatología a la hora de cortarla.

El helecho se siega a finales de septiembre y las metas terminan de hacerse en octubre.

Las ordenanzas municipales del Noble Ayuntamiento del Valle de Baztán, prohibían la siega de helecho antes del primer día de septiembre, con el fin de que nadie cortara los brotes de las plantas jóvenes. Hoy en día esta ordenanza no se cumple ya que con el decrecimiento de la actividad rural en esta zona, el helecho crece abundante en montañas y laderas.

El helecho, pese a ser únicamente utilizado para hacer la cama de los animales, requiere una recolección y un trato más cuidadoso que la hierba. El helecho una vez seco tiende a deshojarse con mucha facilidad. Esta fragilidad requiere una recolección rápida y meticulosa para mover lo menos posible la hoja.

Las metas de *maíz* se hacen en septiembre. Los tallos y las hojas se apilan y se dejan secar al sol. Las metas de maíz, de tamaño muy inferior a las de hierba y helecho, generalmente se construyen en la zona del huerto. Cuando la cantidad de material no da para hacer una meta, se suele subir al desván y se almacena allí.

No sólo se suele mirar al cielo para ver si va a llover o si va ha hacer sol. Juanito Lekuona Lukambio hijo de Erreteneko Borda de Bera, recomienda hacer la siega con *luna menguante* para que la hierba conserve mejor la sabia y tenga más calidad.

JERARQUIZACIÓN DEL TRABAJO (Figura 2)

A la hora de examinar la jerarquización del trabajo hay que tener en cuenta el peso de la tradición por un lado pero también que se trata de una obra humana, y como tal, está sujeta a variaciones.

El primer trabajo de construir una meta que comienza con la siega es tarea de los hombres del baserri. Las mujeres por regla general ayudan a dar vuelta a la hierba para acelerar su secado y en las labores de carga y descarga.

En la fase de construcción, el hombre se sujeta al *ziri* o palo. Mientras, las mujeres y los hijos más jóvenes van sacando la hierba del carro y la van depositando alrededor del palo. El varón, en esta fase se encarga de pisar y equilibrar la hierba.

Cuando la superficie a segar es grande, y la cantidad de hierba excesiva, el trabajo se realiza en *auzolan*. El *auzolan* reúne a los distintos baserritarras de una zona para trabajar juntos en las propiedades de uno de ellos, cuando éste necesita ayuda. Mediante este sistema de cooperación, los baserritarras logran llevar a cabo la actividad de la siega y la construcción de la meta de la



Figura 2. Campo de hierba recién segada en Bera

forma más rápida posible para evitar las fatídicas consecuencias de una repentina lluvia.

El trabajo en auzolan lleva consigo un comportamiento especial por parte de los baserritarras que en él participan. Este tipo de “contrato tácito de trabajo” conlleva distintas reglas en cada caso y en cada entorno. Sin embargo, una de las costumbres de cortesía más enraizadas es la de que la persona ayudada tiene que alimentar a los trabajadores mientras dure la tarea.

ELABORACIÓN

El primer paso de la elaboración de la meta como queda dicho es la siega. En el caso de la hierba, la siega se ha realizado hasta hace no muchos años con guadaña, modalidad que ha ido desapareciendo al introducirse las segadoras. El helecho se cortaba con una sega o guadaña especial, y cuando los tallos eran demasiado duros se echaba mano de la hoz. Teniendo en cuenta que los helechales suelen estar situados en zonas montañosas, y que la composición kárstica es la más habitual en la zona de expansión de la meta, no es difícil imaginar los problemas de los baserritarras a la hora de meter las segadoras en zonas de mucha piedra y fuertes pendientes. Por eso, es fácil ver guadañas y hoces en nuestros días.

La hierba y el helecho, una vez segados, se dejan esparcidos en el prado para que se sequen. Otras veces, se apilan en pequeños montones y se deja hacer al sol. En Aézkoa, era labor de las muchachas dar la vuelta a la hierba 2 ó 3 veces al día para que se secase mejor. Por la noche se apilaba para ofrecer menos superficie a la rociada. Al día siguiente se volvería a esparcir, así

hasta que quedara bien seca. Este es un paso esencial ya que la meta, si se hace con hierba húmeda, se pudre irremediablemente. Por lo tanto, si llueve mientras la hierba o el helecho están esparcidos, hay que esperar a que se vuelvan a secar.

Hierba o helecho, una vez secos, se cargan en el carro o se apilan para comenzar a hacer la meta. Las metas de helecho son más fáciles de hacer ya que no requieren de una base o armazón. Sin embargo, a la hora de transportar y de cargarla hay que tener mucho cuidado ya que la hoja del helecho se desprende del tallo con mucha facilidad.

Una vez se tiene la hierba preparada para la meta, lo primero que se hace es fijar la **makila**, **ziri** o **palo**. Este palo, clavado en la tierra, servirá de sostén o columna sobre la que se irá echando la hierba. En la base del palo, se hará el **ezarki**, un armazón colocando palos y maderas en horizontales y paralelas para aislar la hierba del suelo. Cuando el prado tiene una inclinación excesiva, esta plataforma se coloca en ángulo con la pendiente de forma que el agua que se deslice por el prado no penetre en la meta (Figura 3).



Figura 3. “Ziri” o base de la meta

El baserritarra agarra con un brazo el palo y extiende el otro para delimitar el diámetro en el que le han de ir echando la hierba. A medida que la hierba va cayendo en ese círculo, la persona que está agarrada al palo tiene que ir pisándola y colocándola. Esta parte del proceso es de vital importancia por varias razones:

- a) De él dependerá la cantidad de hierba que pueda acumularse en la meta.
- b) Cuanto más se pise la hierba, menos aire queda dentro y por lo tanto menos sitio para que el agua penetre. Hay que cuidar de que, sobre todo en la zona del palo, la hierba quede bien apelmazada.
- c) Hay que distribuir bien la hierba para que la meta quede equilibrada.
- d) Si no se pisa adecuadamente, el viento puede levantar la hierba. Si esto ocurre y la meta queda descompensada, se caerá y se mojará irremediablemente.

La hierba, al ser más uniforme, suele aplastarse mejor que el helecho. Por esta razón, en las metas de helecho el agua suele penetrar con más facilidad que en las de hierba.

Una vez apilada toda la hierba, viene la fase del acabado. Esta última parte consiste en aislar la meta del viento y la lluvia. La hierba, si está bien pisada, no se escapará de la meta con facilidad, pero para protegerla, se atan al ziri o palo, unos palos finos y largos para que estos con su peso mantengan la hierba cuando el viento pegue fuerte (Figura 4). Para proteger a la meta del agua hay que, ante todo, proteger la zona por la que el palo emerge de la hierba. Esta parte es la más difícil de aislar del agua, sin embargo, es vital para que la meta se mantenga seca. A esta parte se la denomina *txapela*.



Figura 4. Sistema para proteger la meta del viento

El acabado de la meta. Sus tipos (Figura 5)

Comunes: Desde la generalización del uso del plástico en la década de los 60, este material se ha convertido poco a poco en el más comúnmente utilizado para proteger la meta de posibles filtraciones de agua. El plástico se extiende desde la punta de la meta hacia abajo. Al final del plástico se atan unos palos, ladrillos o algún objeto para que el peso no permita que el viento mueva el plástico.

Tradicionales: Dos de los métodos más “característicos” hoy han desaparecido. El esfuerzo y la maña que exigían su elaboración se ha visto sustituida por la comodidad del plástico. Estos dos métodos eran la “korona” (Fig. 5,2) y el “aterki” u “ontto” (Fig. 5,1).

La primera era una *corona* que se realizaba con hierba, y una vez terminada la meta, se introducía por la parte de arriba del palo y se ajustaba con fuerza. Esta corona, absorbía el agua procedente de la lluvia no dejando que ésta, penetrara en el cuerpo de la meta.

El *aterki u ontto* (por su forma de seta) se colocaba en la parte de arriba del palo, actuando como un paraguas para la meta. En ambos casos, se servían de la propia hierba seca para que el agua no penetrara en la meta por el palo.

Otra forma que aún se sigue utilizando combinada con el plástico es la trenza. La *trenza* se hace con hierba seca y se coloca en forma de corona, justo en el sitio donde el palo sale de la hierba. Encima se colocará el plástico (Fig. 5,3)

La *zoia* es otra forma de aislar la meta de la lluvia. (Fig. 5,4). La zoia se compone de un tepe de tierra con hierbas enraizadas en ella. Se coloca la zoia alrededor del palo y en la parte superior de la meta protegiendo así la zona de mayor exposición al agua. Este método aún se utiliza con asiduidad en las zonas de Berastegi, Leitza y Bidasoa.

Pintorescas: Para mejorar el acabado de la meta, cada baserritarra siempre a tratado de buscar nuevas fórmulas. Seguidamente reseñaremos algunas de las más artísticas:

- a) el tapacubos de un coche.
- b) una simple chapa lisa.
- c) uralita
- d) un paraguas (con un fruto o tubérculo en la punta para ahuyentar el rayo).
- e) palanganas de plástico agujereadas.
- f) un puchero

La lista sería interminable si además de estas, mencionáramos objetos como muñecos, ruedas y trapos que muchas veces ponían los niños del caserío.

Herramientas empleadas.

Julio Caro Baroja reproduce con total fidelidad en su monografía *La Vida rural en Vera de Bidasoa* una espléndida serie de herramientas relacionadas con esta actividad a la que remitimos al lector interesado. Los útiles empleados eran:

Sega: Este utensilio, dotado de gran simbolismo, es el utilizado para cortar la hierba. Hay cuatro tipos, uno para cada tipo de recolección.

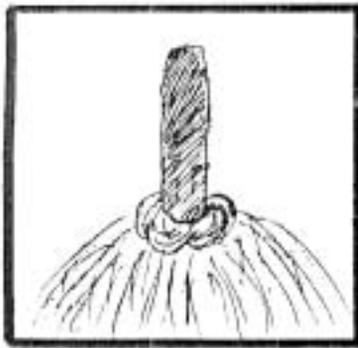
1. *Belarsega* para cortar la hierba



1



2



3



4

Figura 5. Tipos de remate de las metas

2. *Iratzarsega*, de hoja más fuerte para cortar los duros troncos del helecho

3. *Otasega*, de hoja pequeña para segar brezales.

4. *Ogipikatzeko-sega*, con un rastrillo incorporado para echar a un lado las espigas de trigo.

Xorrotzarri: Piedra utilizada para afilar la hoja de la sega.

Opots o Segapoto: Pequeño recipiente que se lleva atado al cinto y que sirve para guardar el *xorrotzarri*. Para mejorar el afilado se suele depositar agua u orina dentro del mismo.

Arraztelu: Rastrillo con el que se recoge la hierba para dejarla en montones. Una variante del rastrillo, es el *eskubara*, que cumple igual función pero es de dimensiones inferiores. Sus numerosos dientes y la corta longitud de los mismos ayuda a la hora de reunir la hierba en el prado.

Sardea: Generalmente consta de tres picos y es utilizado para cargar la hierba de los montones al carro y para descargarlo del mismo a la hora de hacer la meta. La longitud de los picos o dientes facilita la carga de gran cantidad de hierba. Existe también una variante con dos dientes, normalmente más largos, llamada *urtxila*. También, el *maku o kako*, con su único diente, se utilizaba antiguamente a modo de sarde.

Kantzua: Parecido al sarde pero con cuatro dientes metálicos. Más que para carga es para la recolección de restos.

UBICACIÓN

Ya hemos mencionado que las metas suelen estar generalmente ubicadas en el propio prado o cerca del baserri. Lógicamente, las metas cercanas al baserri deben su colocación a una mayor comodidad para el baserritarra a la hora de utilizar la hierba. Sin embargo, las metas situadas en los prados también están sujetas a unos parámetros lógicos a la hora de ser construidas.

Cuando el prado es llano, la meta se puede construir en cualquier lugar que esté resguardado del viento. Sin embargo, la orografía del área de implantación de la meta no es precisamente una llanura, y los baserritarras tienen que trabajar en prados con inclinaciones bastante pronunciadas. Esa inclinación de los prados hace que la siega se realice de arriba a abajo ya que la hierba es mucho más fácil de recoger de esta forma. Las metas de este modo, además de evitar el viento que suele soplar con más fuerza en las alturas, requieren mucho menos esfuerzo a la hora de ser construidas.

Por otra parte, este tipo de siega ha provocado que los caminos para el carro que va a recoger la hierba siempre hayan desembocado en el lugar elegido por el baserritarra para construir las metas.

Cuando el prado en el que se va a construir la meta está frecuentado por el ganado, la meta se suele rodear con alambre de espino para que el animal no se acerque a la hierba. Respecto de los prados y la siega, Caro Baroja⁶, recoge una anécdota muy ilustrativa de las condiciones en las que se desarrolla esta actividad que reproducimos literalmente:

6. CARO BAROJA, Julio, *De la vida rural de los Vascos*, p. 120.n

“En Ezcurra, por ejemplo, hay un monte llamado Aldapa, de rapidísima vertiente; tan rápida es, que los hombres, al segar, no podrían mantenerse en equilibrio si no fijaran en el suelo un poste y se ataran a él con una cuerda. El monte está dividido en franjas estrechas y largas, casi desde la cumbre hasta la base, como yo no he visto en ningún otro sitio que aquí. Cada franja pertenece a un vecino. La división obedece al deseo de que todos trabajen en las mismas condiciones y que no haya uno que disfrute de las partes más ase- quibles y fáciles de segar, mientras los otros trabajan en las peores”.

FACTORES QUE SUSTENTAN LA META

Actividad ganadera de vacuno y climatología de tipo atlántico y orografía montuosa han sido los principales factores sustentantes de la meta. Se ha constatado que cada vez son menos los baserris de Euskal Herria que construyen metas. La utilización de la meta como medio de almacenaje está experimentando un fuerte retroceso y cada vez se ven menos en prados y baserris. Esta acelerada desaparición de la meta se debe principalmente a dos factores: decrecimiento de la actividad ganadera y la mecanización del proceso de almacenaje.

1. Decrecimiento de la actividad ganadera

El modo de explotación ganadera ha cambiado de forma sustancial en los últimos veinte años. El abandono de la actividad ganadera, sobre todo en el apartado del vacuno, y el cambio de alimentación de los animales, han provocado que la necesidad del almacenaje de hierbas y forrajes haya decrecido en las zonas rurales de Guipúzcoa y Vizcaya. En las montañas del norte de Navarra la meta sigue siendo parte del paisaje, aunque los nuevos sistemas de producción agrícola y ganadera cada vez las hacen menos necesarias.

Los piensos compuestos y la importación de forrajes resultan cada vez más prácticos. El baserritarra ahorra tiempo, trabajo y espacio.

2. Mecanización del proceso de almacenaje

La aparición de nuevas formas de almacenar la hierba y el forraje es la principal causa de este proceso de desaparición de la meta. El silo era hasta ahora la única alternativa. El método de ensilamiento sin embargo, no es un substitutivo sino un complemento para lograr una hierba con mayor valor nutritivo que el que puede ofrecer la hierba en meta pero sólo se generalizaran en explotaciones de cierta entidad. Ha sido la aparición de los *rollos de plástico* los que han puesto en peligro la vida de la meta. La fermentación que padece la hierba empaquetada en estos rollos es del agrado de los animales que la engullen con mayor facilidad que la hierba seca. Esta labor de empaquetamiento la llevan a cabo empresas especializadas, que, en muy poco tiempo, almacenan en esos grandes rollos la comida para todo el invierno.

Con el perfeccionamiento de ésta y otras tecnologías, el baserritarra logra una mayor productividad. En aras de esta productividad la construcción de metas está retrocediendo geográficamente día a día limitándose a la zona señalada al comienzo del trabajo.

Por lo tanto, son los baserris más pequeños, con pocas cabezas de ganado, y no excesivo terreno, los que siguen manteniendo la meta como forma

de almacenaje de hierba. Generalmente, estos baserris, no tienen su única fuente de ingresos en la actividad rural o ganadera. Algún miembro del baserri suele trabajar fuera, los más jóvenes normalmente, mientras que los mayores mantienen el trabajo del baserri. Son estas pequeñas explotaciones rurales las que mantienen la meta ya que los grandes baserris, cuya actividad es sólo rural, han tenido que aplicar nuevas tecnologías para optimizar el trabajo y hacerlo rentable. En este tipo de baserris, no se construyen metas, porque el trabajo y el tiempo que se invierte no se rentabilizan.

Un modo que puede pervivir

La meta es característica de las zonas de media montaña, donde la rica vegetación y las prolongadas pendientes ponen freno, todavía en nuestros días, a las cadenas mecanizadas de recolección de hierba.

A medida que los países de la vieja Europa avanzan en su desarrollo técnico, viejos métodos agrarios como la meta tienden a desaparecer.

Sin embargo, la meta también puede significar parte del avance. En países subdesarrollados donde ni siquiera ha existido una revolución industrial, sistemas aquí abandonados por “caducos”, como la construcción de metas, pueden suponer un paso hacia adelante. En este caso, la experiencia parte de José Antonio Olano, misionero en la Segunda Misión de Sola en el Zaire. Este padre blanco, natural de Astigarraga, Gipuzkoa, exportó a esta misión Zaireña de Katanga la técnica de la construcción de metas con un notable éxito. Por lo tanto, pese a que el clima y la orografía hemos dicho que son en parte un factor fundamental, la meta como construcción práctica y útil, puede ser utilizada con éxito en cualquier parte del mundo. (Figura 6)



Figura 6. Metas en la misión de Katanga (Zaire)

A MODO DE EPÍLOGO

La meta forma parte del paisaje del prado del mismo modo que las nubes lo hacen del cielo. La meta es paisaje por sí mismo, forma parte del ciclo natural. La hierba que da cuerpo a una meta se regenera constantemente, crece, se almacena, se come y vuelve al prado en forma de abono para volver a crecer. Esta explicación, básica y simple, tiene sin embargo una gran lógica. La lógica que ha llevado a los baserritarras a construirlas desde tiempos inmemoriales. La meta es una transformación natural del paisaje, la mano del baserritarra lo único que cambia es la forma de colocar esa hierba, en el fondo la función de la misma no varía. La meta por lo tanto, es una parte más del ciclo natural de un prado, una etapa necesaria para la regeneración de ese terreno. La meta, es un cambio de forma, de estética de un paisaje, que sin embargo no sufre alteraciones en su propia esencia.

Meta y arte

La meta, parte integral del paisaje rural, ha servido con frecuencia de inspiración a artistas vascos como en otro tiempo inspiró a los impresionistas franceses. Desde los artistas de la llamada “Escuela del Bidasoa” a la concepción de la meta como escultura de Juanito Gorriti se abre un amplio abanico de artistas que reflejan estas construcciones en su obra.

La presencia de la meta en la escultura de Juanito Gorriti, es muy específica. La obra de este artista y estudioso del mueble rural tradicional vasco es personal y de difícil clasificación. Su inspiración, al igual que la de los pintores de la Escuela del Bidasoa, se basa en la naturaleza y la relación ancestral del hombre vasco con la misma.

El caserío-sala de exposición de Juanito Gorriti se encuentra en Arriba-Atallo, justo enfrente de las Malloak de Aralar y límite de la zona de construcción de metas.

La escultura de Gorriti toma como base los materiales y utensilios que han sido tradicionalmente utilizados por los baserritarras y pastores vascos. Partiendo de estas premisas, Gorriti crea una obra que sin dejar de lado la estética, guarda en su ser todo el significado y lógica de esos elementos. Analizaremos ahora la obra que une a este escultor con este estudio: metak.

Las metas de Juanito Gorriti son una obra perecedera, “una casa de chocolate que se va consumiendo a medida que avanza el invierno” como él indica. Estas metas, construidas con madera, tienen la función de apilar la leña para el invierno. Al igual que las metas de hierba, el material de estas esculturas va desapareciendo a medida que éste es requerido para las funciones del baserri. Además, Gorriti ha adoptado una costumbre que antaño era bastante común en las metas cercanas al caserío. En la parte inferior de las mismas se hacía un agujero y se guardaba allí al gallo o a la gallina favorita para que en los fríos inviernos el animal estuviera caliente. En las metas-escultura de Gorriti, vemos también estas pequeñas moradas para animales, dotadas de puertas y mazorcas de maíz.

Gorriti integra estas esculturas en su vida cotidiana, convirtiéndola en cierto modo en una analogía de la vida misma. El arte se integra en la vida y en el paisaje y estos a su vez pasan a formar parte de la existencia del escultor. Gorriti demuestra que una meta es arte en sí misma. Una meta en un

prado es una escultura, la escultura perfecta y única, ya que no solo se integra en el entorno, sino que se convierte en parte del mismo (Figura 7).

Meta y leyenda

Tal vez las futuras generaciones no lleguen a ver metas en los montes, pero alguna historia, como esta que me contó mi amoña las mantendrá vivas en la memoria:

“Dos hermanos, la Verdad y la Mentira, salieron de casa en busca de aventuras. Al cabo de mucho tiempo se encontraron. La Verdad era pobre y la Mentira rica. La Verdad le preguntó a la Mentira cómo había conseguido toda aquella riqueza y la Mentira le contestó

-Diciendo mentiras y engañando.

La Verdad se marchó aturdida. Se le hizo de noche en el monte y se subió a una meta a dormir. A media noche se despertó y vio que debajo de la meta había tres brujas hablando.

-La hija del rey está enferma y no se podrá curar- dijo una.

-Nadie sabe que para curarla tienen que quitarle el pan bendito de la boca al sapo que se lo robó en la iglesia- dijo otra.

-Sí, y ese sapo es muy listo y se ha escondido bajo la pila del agua bendita.



Figura 7. Bases de metas

Las brujas se marcharon y la Verdad corrió a la iglesia y le quitó el pan bendito al sapo y la princesa se curó. El rey, agradecido le dio tierras y riquezas.

La Mentira, muerta de envidia acudió la noche siguiente a la misma meta y subida en ella esperó a que aparecieran las brujas. Cuando éstas llegaron una le dijo a la otra:

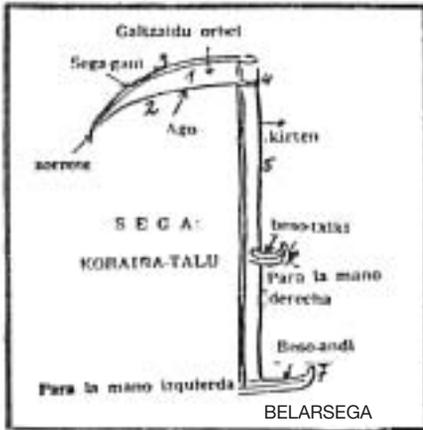
-La princesa se ha curado y eso significa que alguien nos escuchó desde lo alto de esta meta.

Entonces las brujas se subieron a la meta y convirtieron a la Mentira en sapo.

(Informante, María Echeverría nacida en 1916).

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÓN Y MONTEJO, J. *Labores, siembra y recolección*, Ed. Angel San Martín, Madrid, 1982.
- ARRILLAGA SABINO, *Contribución al estudio etnográfico del pueblo de Elorrio*, 1958.
- BARANDIARÁN, José Miguel, "Vida pesquera, pastoril y agrícola". *Anuario de Eusko Folklore*, Zarauz, 1960.
- CARO BAROJA, Julio, *La vida rural en Vera de Bidasoa*, Gráficas E.T, Madrid, 1944.
- CARO BAROJA, Julio, *Los Vascos*. Ed. Istmo, Madrid, 1971.
- DUVOISIN, Kapitan, *Laborantzarako liburua edo bi aita semen solasak laborantzaren gainean*. Imprenta André Lamaigne, Baiona, 1858.
- ETCHEVERRY, Pierre, *Laborarién gidaria*. A. Foltzer imprenta, Baiona, 1921.
- GUERRERO GARCÍA, Andrés, *Cultivos herbáceos y extensivos* Editorial Mundi Prensa, Madrid, 2 ed., 1987.
- JUCAFRESCA, Baudilio, *Forrajes, fertilizantes y valor nutritivo*. Editorial Aelos, Barcelona, 1974.
- MITXELENA, Luis, *Historia de la Literatura Vasca*. Editorial Erein, Donostia, 1988.
- MUSLERA PARDO, E, *Praderas y Forrajes: producción y aprovechamiento*. Editorial Mundi Prensa, Madrid, 1984.



1.Siega 2.Agu, aho 3.aingo, aingira 4.erreztun 5.gider 6 y 7.eskutil 8.baletza 9.aztal 10.arraztetu

Figura 8. Herramientas relacionadas con la siega (Dibujos de J. Caro Baroja)

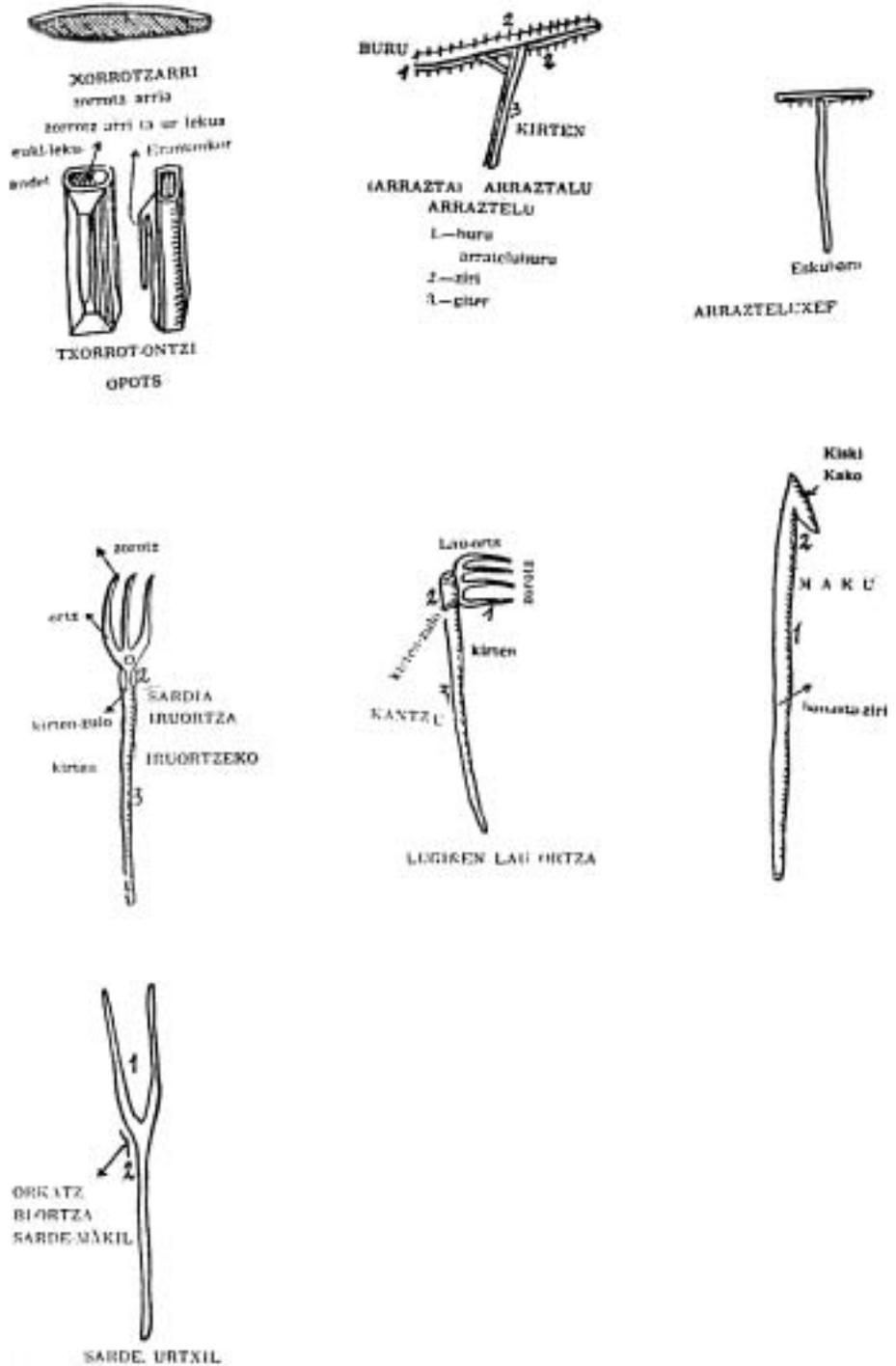


Figura 9. Herramientas relacionadas con la siega (Dibujos de J. Caro Baroja)